

# ECONHUMOR

## CARLOS RODRIGUEZ



## BRAUN

NUEVA PSICOFONÍA DE ACTUALIDAD  
ECONÓMICA: PAUPER OIKOS  
ENTREVISTA A LOS PRINCIPALES  
REFERENTES DE DOS GRANDES  
MODELOS ECONÓMICOS  
CONTRAPUESTOS: EL INGLÉS JOHN  
MAYNARD KEYNES Y  
EL VASCO-FRANCÉS FRÉDÉRIC BASTIAT

### CATÁSTROFES EXPANSIVAS: KEYNES VS. BASTIAT

**H**AY QUE SUPERAR LA CRISIS, EL ACUERDO SOBRE ESTA NECESIDAD es universal. Incluso en Actualidad Económica, remisos como somos a los consensos vanos, compartimos tan higiénico objetivo. Lo que nos resulta sospechoso es que todo el mundo parece aplaudir la receta de salir de la crisis expandiendo la demanda. Por ahí ya no pasamos. Y lo que nos ha parecido un disparate monumental es la idea de que cualquier cosa que aumente la demanda efectiva contribuirá a la recuperación, incluso una catástrofe como el último terremoto en Japón o como la guerra (o lo que sea) de Libia. Ni lerdos ni perezosos, enviamos a nuestro reportero estrella, Pauper Oikos, a charlar con dos economistas muertos.

Convenía empezar por Keynes, porque él subrayó la capacidad expansiva de los desastres, y también porque él terminó su Teoría General hablando del poder de las ideas de los economistas difuntos. Por consiguiente, Pauper Oikos voló a Tilton, donde fueron esparcidas las cenizas de Keynes en el verano de 1946.

—Hola Pauper, guapísimo —saludó el inglés, picarón—. ¿Qué te trae por aquí?

—Esto —respondió el enviado de Actualidad Económica—: *Pyramid-building, earthquakes, even wars may serve to increase wealth.*

—Me suena...

—¿Cómo no le va a sonar, si es suyo? Usted lo escribió en el capítulo 10 de la General Theory.

—No sé, han pasado tantos años —se disculpó Keynes—. No entiendo por qué te metes conmigo y no con Paul Krugman, que ha dicho: "La guerra en general es expansiva para la economía, al menos en el corto plazo. En un momento en que la insuficiencia de la demanda es el pro-



JESUS MARTINEZ DEL VAS

blema, la guerra actúa como una especie de Programa Público de Trabajo, que genera empleo directa o indirectamente".

Pauper Oikos decidió entonces invocar el espíritu de Frédéric Bastiat, el economista liberal vasco-francés que está enterrado en Roma, en la Iglesia de San Luis ▶



de los Franceses, precisamente, desde diciembre de 1850. Bastiat acudió presto.

–Hola Maynard –dijo, utilizando el segundo nombre de Keynes, como hacían siempre sus amigos–. Y hola Pauper ¿qué tal?

–Pauper me está echando la culpa de la teoría de las catástrofes expansivas –se quejó el inglés– como si sólo yo desbarrase alguna vez.

–¿Quiere que le lea otra vez la cita? –preguntó el reportero con sarcasmo.

–A ver, calma –contemporizó Bastiat–. Creo que Keynes tiene razón en el sentido de que la teoría de la bondad de la expansión de la demanda, sea cual fuere su causa, no la inventó él: podríamos remontarnos hasta Malthus o incluso antes. También aciertas tú, Maynard, al decir que la idea ha perdurado mucho tiempo después de tu muerte. No sólo ha dicho Krugman que la guerra de Libia será económicamente estimulante sino que Larry Summers ha sostenido que Japón crecerá gracias al terremoto y al tsunami.

–¡Vaya! –murmuró Pauper Oikos–. Ahora van a coincidir los dos: los economistas son corporativistas.

–Claro que no –replicó Bastiat–. En el fondo tienes razón tú, Pauper, porque Maynard y los demás caen en la falacia de la ventana rota.

–Ese ejemplo es muy bueno –interrumpió Keynes, y proce-

dió a explicar–. Si un gamberro rompe el cristal del escaparate de una tienda, después el tendero debe pagarle al cristallero, y éste con su mayor ingreso pagará al carnicero, y así siguiendo. Pero no podemos afirmar que el gamberro es un benefactor público, porque en ese caso olvidaríamos que el tendero podría haber utilizado de otra forma su dinero si nadie hubiese roto el cristal.

**C** E QU'ON VOIT ET CE QU'ON NE VOIT PAS –RESUMIÓ BASTIAT– No debemos fijarnos sólo en lo que se ve, ésa es la economía en una lección, como escribió mucho después Henry Hazlitt siguiendo mis pasos.

–Es la teoría del coste de oportunidad –concluyó Pauper Oikos–. De ahí que los austriacos lo reivindicuen a usted como antecesor, don Frédéric.

–Ojo, que Hayek y yo también fuimos amigos –aclaró Keynes.

–Pero ¿es que usted se ha vuelto liberal?

–Eso, eso –rió el economista inglés– Am I a liberal?

–No le hagas caso –dijo Bastiat–. Es que, primero, tiene mucho sentido del humor, y segundo, está harto de los disparates que se sueltan en su nombre. Hablando de disparates, y aprovechando que tanto Maynard como yo conocemos España, porque yo la visité en el siglo XIX y él en el XX, dínos qué medidas económicas están tomando los políticos españoles.

Pauper Oikos rompió a llorar.

**Crear que la guerra de Libia o el terremoto de Japón son buenos para la economía, es decir, que cualquier incremento de la demanda tiene sólo un efecto expansivo, es ignorar el coste de oportunidad**